

UNA CONCEPCION SOBRE LA INVESTIGACION SOCIAL

José María Rojas Guerra

Abstract

Ignorance or rejection of this dialectical relationship between subject and object, is in the practice of knowledge on the part of investigators, has immeasurably effects lagging behind the development of science. On the one hand, the theory leads to mysticism, and another led by the presentation of the problems of reality exclusively as a logical and methodological issues. The one and the other produces the fetishization of science. This does not exceed the investigator with the sole recognition of the dialectical relationship between subject and object, in the abstract but precisely in its human practice, in his practice as a subject it intends know about everything and foremost, through the understanding and criticism his own practice

Resumen

El desconocimiento o el rechazo de esta relación dialéctica entre sujeto y objeto, tiene, en la praxis del conocimiento, por parte de los investigadores, tiene efectos inconmensurablemente retardatarios del desarrollo de la ciencia. Por un lado, induce *la teoría al misticismo*, y por otro induce la presentación de los problemas de la realidad, exclusivamente, como cuestiones lógicas y metodológicas. Lo uno y lo otro produce la fetichización de la ciencia. Esto no lo supera el investigador con el solo reconocimiento de la relación dialéctica entre sujeto y objeto, en abstracto sino precisamente en su práctica humana, en su práctica como sujeto que se propone conocer sobre todo y ante todo, a través de la comprensión y crítica de su propia práctica.

El objeto del conocimiento, especialmente en las ciencias sociales, es producto de la actividad humana, y como tal es conocido por el hombre, por tanto, el sujeto no campaa objetos dados entre sí, sino productos de su actividad.

Sin la praxis como creación de la realidad humana social no es posible el conocimiento de la realidad misma porque “la praxis es el modo específico de ser del hombre y por tanto forma parte esencial de él en todas sus manifestaciones y no solo determina algunos de sus aspectos o características. La praxis se funde con todo el hombre y lo determina en su totalidad[1].

Lo que niega es que el conocimiento de una realidad concreta por parte e un sujeto concreto *sea mera contemplación, al margen de la práctica*[2].

El desconocimiento o el rechazo de esta relación dialéctica entre sujeto y objeto, tiene, en la praxis del conocimiento, por parte de los investigadores, tiene efectos inconmensurablemente retardatarios del desarrollo de la ciencia. Por un lado, induce *la teoría al misticismo*, y por otro induce la presentación de los problemas de la realidad, exclusivamente, como cuestiones lógicas y metodológicas. Lo uno y lo otro produce la fetichización de la ciencia. Esto no lo supera el investigador con el solo reconocimiento de la relación dialéctica entre sujeto y objeto, en abstracto sino precisamente en su práctica humana, en su práctica como sujeto que se propone conocer sobre todo y ante todo, a través de la comprensión y crítica de su propia práctica.

Una vez delimitado el contexto general en que se inserta y al cual se refiere esta práctica concreta de investigación, es procedente exponer críticamente su desarrollo.

La investigación se inicia como participación en un amplio proyecto multinacional para las áreas subdesarrolladas promovido y desarrollado por un organismo

igualmente multinacional, que, dado su carácter, practica una “ciencia ecléctica” o conciliadora de tendencias teóricas divergentes aunque no opuestas, porque su eclecticismo queda apresado por las configuraciones normativas implícitas en sus planteamientos, al punto que de una posición ecléctica se pasa muy pronto a una posición escéptica desde la que se emprenden recomendaciones inesenciales sobre la manipulación del problema o fenómeno de estudio, dirigidas lógicamente a quienes lo manipulan, a quienes ejercen el poder, el control y la explotación de un proceso histórico social concreto.

En primer lugar la concepción original y sus sustitución por una concepción histórica hizo posible la superación del mundo de la pseudoconcretación en el cual estaba colocado el problema del estudio. Los investigadores pasaron a ser conscientes de que el conocimiento del objeto no podría ser alcanzado sino por medio de una relación práctica con el objeto.

Esta relación, paso a ser una relación efectivamente práctica a medida que fue eliminando la interpretación de la situación como un problema objeto de investigación que requiere y justifica una *solución explicativa*, es decir, a medida que se fue eliminando la escisión empirista de lo subjetivo y lo objetivo. Esta separación del conocimiento y la práctica cedió el paso a la interpretación de la situación real contradictoria como un problema que requiere no solo una solución explicativa sino una solución práctica por parte de los hombres que lo producen y por parte del científico que lo reproduce en unión a sus congéneres.

Investigar es resolver un problema, ha dicho Mao Tse Tung, pero resolverlo no es explicarlo, sino explicarlo para transformar la realidad activamente. Este reto al proceso de conocimiento del científico es quizás el llamamiento más vigoroso a la superación de la alienación del intelectual y por tanto, a la superación de las teorías y métodos especulativos que le reclaman toda su atención y se apropian de todo su tiempo cuando su ideal es la asimilación crítica de lo pensado históricamente.

Esta fue la razón que, en la presenta investigación, indujo la toma de conciencia acerca de que la objetividad del método no es indiferente ni para lo investigado ni para el investigador. Esa objetividad del método empírico es la objetivización de una realidad democrática liberal de la cual se deduce que la suma o consenso de los contenidos individuales conscientes e inconscientes de la conducta de los hombres que comprenden un universo estadístico o real nos proporciona una comprensión real del proceso social, con prescindencia de la objetividad social de este proceso, en el cual actúan los hombres.

El sujeto que conoce no es indiferente ante la objetividad del método cuando la práctica de investigación le revela la contradicción real entre dicha objetividad y aquella objetividad que derivada del objeto lo induce a conocer o explicar para transformar activamente la realidad. De ahí que la concepción teórico-práctica y por tanto, crítico-política conque el investigador se aproxima al objeto determine, según su coherencia y fundamentación, la crítica del método y de las técnicas que se van a emplear en el proceso del conocimiento. Es la participación subjetiva en el conocimiento del objeto, el grado de conciencia que se adquiere en esta participación el que determina el método adecuado para alcanzar el conocimiento del objeto, su transformación. Cuando no se tiene conciencia de la participación subjetiva del sujeto en el objeto del conocimiento, los investigadores tienden, cuando más, a indicar que existe una correspondencia entre el tipo de teoría que sirve de orientación y el tipo de problema al cual dicha teoría puede darle explicación, dejando al sujeto en *el limbo* es decir, eludiendo el esclarecimiento de su praxis. En la mayoría de los casos los investigadores —sobre todo cuando realzan estudios técnicos— colocan todo el énfasis en el método, en detrimento de la solución del problema que estudian, ese desplazamiento en el seno del proceso de conocimiento corresponde en la realidad al desplazamiento político, resultante de la alienación del intelectual que considera el producto de su actividad como un bien en sí mismo o como un bien de consumo para el mercado.

¿Cómo se llevó a efecto, en esta experiencia, la participación consciente de los investigadores en el objeto investigado? La crítica de metodologías y técnicas operativas empíricas proveyó los elementos de la crítica de la teoría formal acordada para emprender el estudio y sus sustitución por una concepción teórico-práctica, del objeto, es decir, por una concepción elaborada en la praxis.

En fin, esta experiencia de investigación revela el carácter irreductible de la praxis como actividad crítico-práctica o teórico-práctica. Diferir el método y/o la teoría de la acción práctica, de la participación subjetiva consciente en el proceso del conocimiento del objeto investigado, es reducir este mismo proceso a lo que es menos esencial a su exterioridad, a las operaciones de manipulación del objeto que conduce a resbalar sobre la realidad social a eludir la contribución a la solución práctica del problema investigado.

ANOTACIONES METODOLOGICAS.

A la luz de la dicotomización de las posiciones teóricas que orientan los estudios sociológicos, esbozada anteriormente, retomamos el problema de los modelos provisorios o conjuntos de hipótesis de trabajo. Esta forma de plantear un proyecto de investigación es considerada muy fructífera, puesto que las hipótesis revisten un carácter tan *elástico*, que pueden ser sometidas a una modificación constante. Sin embargo la posibilidad de llegar a un modelo definitivo, diferente a aquel con el cual se partió, no deriva de la dicha elasticidad de ese modelo original sino más bien de su *rigidez*, ya que si bien se consideraba que las hipótesis son modificables a través del desarrollo del trabajo en el terreno, son estas hipótesis las que guían la recolección selectiva de los datos. El carácter paradójico de esta forma de planteo (flexible y rígido a la vez) nos revela como la introducción de las modificaciones solo es posible con base en la información que ellas mismas señalan recoger. Es decir que las modificaciones no las introduce el investigador, como sujeto de conocimiento, sino las hipótesis de trabajo, dada su versatilidad se

modifican a sí mismas cuando los datos contradicen lo que están proponiendo. En tal caso el rol del investigador es pasivo, ya que transfiere su posibilidad de intervenir en el proceso de conocimiento a las proposiciones abstractas en las cuales considera que cabe todo lo que la realidad enseñe. De allí la falacia de considerar que se puede llegar a establecer una nueva teoría a través de poner a prueba un modelo paradójico (rígido-flexible) en el cual, el enriquecimiento de la explicación está a cargo del efecto serendípico de la acumulación de los datos de la realidad.

Así, la investigación es un acertijo, una entronización justificada del tradicional método de ensayo y error. El modelo no funcionó porque no era el más adecuado y por lo tanto el investigador de turno aportó a la ciencia algo positivo: en el futuro los estudios de problemas similares debe descartar ese molde. Sin embargo, esta forma de acumulación del conocimiento, pretenciosamente objetiva permite eludir la responsabilidad vital del compromiso del investigador con la realidad estudiada. Es, en otros términos, lo que lleva a ser de algunas comunidades una especie de laboratorio de experimentación sociológica.

[1] Koscic, Karel. Dialéctica de lo concreto. México: Editorial Grijalbo. 1967. p. 241.

[2] Sánchez Vásquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis. México: Editorial Grijalbo. 1967. p. 128.